

5 Real 5 MANILLA 5 Real 5

SUSCRIPCION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO
Se publica los Sábados.

Una cuadrícula. 1'00
Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto. 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

HOMBRE PREVENIDO...



—¿Y porqué quiere V. hacer testamento? Se siente mal?
 —No, no es eso; pero como tengo un billete para el teatro de Tondo.....
 —Vamos, sí; por lo que pueda suceder.

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Mis memorias íntimas*, por José Hernandez.—*Cuadro diario*, por A. Puya.—*Becquerianitas*, por J. B.—*Giros*, por Uno.—*La hucha vacía*, por Ventura F. Lopez.—*Balincuterias*.—*Correspondencia particular*.
GRABADOS:—*Hombre prevenido* por Ignatius.—*Fantasia alcohólica*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

LA SEMANA

VUELVE S. M. la Gotera á imperar como única dueña y señora de Manila, más tirana que el de Sircusa, más implacable que Torquemada, más pesada que un pretendiente á una credencial, más importuna que una cuenta, más fastidiosa que una mosca en Otoño, más anti-pática que el mismísimo cólera-morbo-asiático-epidémico.

El cual, como ustedes saben, sin tantos preparativos como necesitaba el Czarewith para ir á cualquier lado, ó para no ir, (que tambien, hable Manila, obligaba á preparativos) ha hecho su entrada triunfal en Singapore, aquel célebre puerto tragado por el mar hace algunos años, como declaró cierto marino retirado, que al volver al servicio activo, perdió sus papeles.

Pues, sí; en Singapore ha aparecido á reclutar gentes para sus dominios, y, según noticias, se quedó con unos cuantos *colies*.

La noticia produjo en Manila, como es natural, una sensación, que de agradable no tenía mucho, porque, si se le ocurre venir por aquí, como buenos ratos, no habría de proporcionar tantos como una función de teatro.

Como que hay quien prefiere convidar á comer á los kanakas y aún á concurrir á todos los espectáculos de beneficencia, ya tomen en ellos parte aficionados distinguidos, ó artistas sin distinción ó *de cartel*, á oír hablar del terrible *huesped*, *viajero del Ganjes*, y demás nombres obligados del que de por sí ya tiene un, que parece una fórmula de las inventadas por Pí para explicar lo que según él significaba la república.

Pero no hay cuidado. Medidas previsoras han hecho que vuelva la tranquilidad á los hogares y si alguien ha rabiado serán los pasajeros del *Santo Domingo*, que se han pasado tres días en el *acuarium* de Mariveles, tomando apuntes de lo que por aquí se entiende por lazareto.

Más como no hay mal que cien años dure, ya están los reciénllegados en sus fonditas, tan ricamente (!) alojados y dándose trotes por ahí, unos con presentaciones, otros reclamando haberes de navegación y otros recorriendo *martillos*, en busca de los necesarios muebles para instalarse pronta, cómoda y modestamente.

Porque, eso sí; al llegar, todos traemos los mejores propósitos. El orden, la economía, el arreglo... Lo malo es, que luego se cuelan por las puertas esas picaros malabares y, hoy una *maritata*, mañana otra, concluyen por dejarnos la casa echa un bazar de estorbos y nidos de polvo, llevándose nuestros sueldos y nuestros proyectos de ahorro.

Detrás de esto viene el afán de figurar: los *Asmodeos* manileños son los primeros culpables, porque como no hay fiesta ó entierro, en los que no saquen nota de las *distinguidas* personas que concurren al acto, el que no ha tenido la dicha de verse nunca en letras de molde, cuando goza la primera vez de esta placer *inefable*, se desvanece y por hacer que le vuelvan á llamar *distinguido*, es capaz de juntar á Roma con Santiago.

De donde nacen esos pujos aristocráticos que concluyen por hacernos parientes de la primera nobleza peninsular, con la que estamos en tan íntimas relaciones, que no tendría nada de extraño que con motivo del ruidoso proceso madrileño *Castro-Enriquez*, tuviesen que ir á declarar muchos de los aquí residen.

Proceso que, á mi ver, maldita la importancia ni el interés que tengan, como no sea el de llenar columnas y más columnas de los periódicos, con relaciones que

si tienen alguna vida, es la del escándalo, como sucede con las *Pequeñeces* del Padre Coloma.

Lo que de todo esto da más rabia es, que al ver la paja en el ojo ajeno, se indigne tanto quien tiene la viga en el propio.

Días pasados se santiguaba espantadísima una señora al leer los malos tratos que sufría *la niña martir* y en cambio, á renglón seguido entró en arreglos con un honrado padre de familia que, mediante cierta cantidad le dejó *empeñada* su hija.

Es decir, que mientras en Africa se crean por el Cardenal Lavigerie órdenes caballerescas para la abolición de la esclavitud, entre nosotros, con el liberalísimo Código Civil debajo del brazo y dispuestos á reventar al primero que nos usurpe nuestros *derechos*, apoyados por la justicia, cumplimos nuestros *deberes*, *empeñando* criaturas, sin que en esto encuentre nadie nada de particular.

¡Cosi va il mondo!

SATURNINO SABADELL.

Agosto—1.º—91.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS (*)

LLEGADA.

Ya se divisan, si bien lejanas, las negras costas de la Paragua. Los pasajeros miran con ansia llegar el término de su jornada; sus equipajes presto preparan, ya falta poco menos que nada para encontrarse dentro de <i>Fauja</i> . ¡Pícaras horas! ¡Que lentas pasan! Pero, paciencia, que todo acaba y Mariveles yá nos aguarda y Boca Chica, veloz se agranda, para indicarnos cual es la entrada. Cavite queda ya á nuestra espalda y de Manila se ven las casas, que ciñen viejas <i>petreas</i> murallas, de entre las cuales veloz se escapa el turbio <i>Pasig</i> , que osado mancha las aguas verdes <i>cual</i> la esmeralda, que bellas luce <i>la mar salada</i> . Un vaporcito con varias lanchas se nos acercan y algo nos hablan ¿Que es lo que dicen? No sé, mas saltan dentro del pecho congoja y lágrimas,	que se oye un <i>terno</i> en lengua patria y todos gritan ¡Esto es España! No mas <i>monsiures</i> , no mas Zoraidas, no mas ingleses, ni Asia ni Africa, que en un baluarte se ve elevada nuestra bandera, la roja y gualda noble y querida bandera santa, que, á tantas leguas, á tal distancia mas enamora, mas entusiasmo. Los pasajeros todos se abrazan, ya no hay disgustos, riñas ni... nada al caer del buque las férreas anclas, cuando resuena de la parada el cañonazo, cuando se acaba el largo vaje, se ensancha el alma y, de mi pecho veloz escapa, entre sollozos y dulces lágrimas, grito que expresa la que se ama, por quien se muere, por quien se mata, grito, que, á todos les entusiasmo y que repiten del mar las aguas, la onda del aire, la suave playa... El grito hermoso de... ¡Viva España!
--	--

JOSE HERNANDEZ.

CUADRO DIARIO

SEÑORA; yo cosinero: si V. nesesita conmigo, voy á dar de entrar primero.

—Bueno ¿y que quieres tu ganar?

—¿Cuanto tá V. dale para el plasa y cuantos platos tiene que poner y cuantas personas son, señora?

(*) Y se acabó definitivamente, (N. del A.)

—¡Pues apenas preguntas tu! Vamos, voy á complacerte, hombre. Mira: doy para la plaza doce reales y de ellos has de comprar la carne, el pescado, las verduras y las frutas. Lo demás, ya se sabe que es de almacen. Nosotros somos tres ó sean mi esposo, el niño y yo.

—Bueno, señora; voy á quedar por ocho pesos de sueldo.
—Perfectamente; pues entra en la cocina y te daré instrucciones.

—Pero oye, Carolina ¿qué sopa es esta tan clarucha y tan negra?

—No te extrañe, porque es nuevo el cocinero. Veremos los demás platos que ponga.

—¿Qué cocido es este? Solo veo aquí el chorizo, el jamon y los garbanzos. Ve que apenas hay carne, patatas y demás menudencias. En fin, probémoslo... ¡Qué barbaridad! esro solo está sancocado con agua y sal!

—Sí, efectivamente está mal hecho y excaso hasta la miseria. Veamos que más pone y tengamos paciencia por hoy.

—Jacinto, trae otra cosa... ¿Qué es esto?
—Dice el cocinero, señora, que sesos revueltos.

—Pues hijo, aquí solo hay masa frita y algunas partículas de sesos. Venga otra cosa Jacinto.

—Riñones en salsa, señora.

—Mira, Carolina, dile á ese cocinero que los que aquí comemos somos personas y no pájaros: no ves que plato más ridículo y excaso?

—¡Jesus que desesperación! Ten paciencia por hoy, hombre, que mañana será otra cosa.

—¿Qué atrocidad! Esto no se puede comer. Esto solo sabe á orines y á demonios. Llévate esto, Jacinto y trae otra cosa.

—Pescado frito, señora.

—Dos, cuatro y seis sardinas; esto es, á dos por cabeza, No está mala la comida. Trae otra cosa.

—No hay más, señora.

—¿Que no hay más comida?

—Eso dice el cocinero.

—Nada, chica: ese tao quiere poco á poco convertirnos en nuevos Sucís.

—Sí, ya lo veo: pero déjalo que ya le aleccionaré.

—Escucha, cocinero: la comida que has puesto hoy, además de ser escasa, ha sido malísimamente preparada. Tu, sé franco conmigo y si no sabes cocinar mejor, me lo dices, que yo te enseñaré.

—Bueno, señorita: enseñe V. conmigo, porque yo sabe poco.

—Bueno, trae mañana buena compra y no sises tanto, hombre; no sises tanto.

—Bueno señora.

(Ha transcurrido un mes)

—Venga la comida, Jacinto.

—Puesto el sopa, señorito.

—Vaya, vamos á la mesa.

(La comida es excasa y malísima.)

—Tu, Jacinto, llama al cocinero.

—¿Señor?

—Mira: ¡pedazo de ladrón! ¡Sinvergüenza! ¡Tunante! ¿Es esta comida para tres personas? ¿Tu te has figurado que nosotros ayunamos constantemente? ¿Que has hecho del gasto de hoy?

—Masiado caro aquel plasa, señor.

—La cabeza es la que te voy á romper yo, ¡so canalla!

—No te sofoques, Ramon. Toma tu, cocinero: frie enseguida huevos, chorizo. ¡A escape!

—Sí, señorita.

—¿Señorita?
—¿Qué quieres?
—Tengo yo que despedí con V. por que he podido recibí calta de aquel provincias y mi madre emperma y tiene yo que ir en provincias para dar de visitar con ella.

—Eso es: Vienes aquí sin saber hacer nada. Me sacrifico yo un mes en enseñarte á cocinar y cuando ya sabes algo te marchas y nos d'jas plantados, ¿te parece á ti que eso está bien?

—Así mismo, señorita

—¿Como que así mismo? ¡Habrás visto mayor insolencia!

—No señora.

—Yo lo creo que desvergüenza igual no se ha visto.

—Si señorita.

—¡Jesus que sotocación! Bueno, espera á que llegue el señorito.

—Bueno, señorita.

—Anda, anda á la cocina.

—¿Jacinto?

—¿Señorita?

—Dí al cocinero que el pescado lo ponga frito en vez de guisado.

—¡Abá! señorita: no hay más cocinero en el cocina.

—¿Como que no hay más? ¿Pu=s dónde está?

—Seguro ha podido escapar, señorita.

—Pero tendrá ahí su ropa.

—No hay más ropa, señorita.

—¿Que infames! ¿Que canallas son estos cocineros!

—Sí mismo, señorita.

BIBLIOTECA HISTÓRICA FILIPINA

CIRCULAR

La suscripción á la BIBLIOTECA HISTÓRICA FILIPINA, se impone por su naturaleza á todos las que en estas regiones hablen la hermosa lengua castellana: á los militares de mar y tierra, porque ellos fueron los primeros á plantar aquí sus gloriosos estandartes; á las órdenes religiosas, porque ellas fueron las que en seguida suavizaron y extendieron la conquista con las dulzuras del Evangelio; á los funcionarios civiles, porque ellos importaron la ciencia de gobierno y de la administración; á la clase judicial, porque con ella vino la justicia, que es la paz de los pueblos; á todos, porque entre los unos y las otras trajeron la cultura general y la civilización cristiana, que hicieron tan grande á España desde fines del décimo quinto siglo, hasta muy entrado ya al siglo décimo séptimo.

Pero apesar de eso, no ha de imponerse á nadie por mandato la suscripción á la BIBLIOTECA, sino que sólo se recomienda á la espontaneidad de todos, á la libre voluntad de cada uno, á su gusto por la historia, á su amor á las glorias de la patria. En este concepto, los que se suscriban, y más aún los que se esfuercen en propagar la suscripción, se harán muy dignos del aprecio de su Jefe Superior, el Gobernador General, y de sus Jefes especiales, las respectivas Autoridades.

Al efecto se publicarán las listas de suscriptores al final de todas las obras de la BIBLIOTECA HISTÓRICA FILIPINA.

Manila 1.º de Agosto de 1891.

El Gobernador general,
VALERIANO WEYLER.

El Arzobispo de Manila,
FR. BERNARDINO NOZALEDA.

El Comandante general de Marina,
GABRIEL PITA DA VEIGA.

El Intendente general de Hacienda,
JOSÉ GIMENO AGIUS.

El Fiscal de su Majestad,
AGUSTIN ISERN.

El general 2.º Cabo,
MARQUÉS DE AHUMADA.

El Presidente interino de la Real Audiencia,
EDUARDO DE ORDUÑA.

El Director general de Administración Civil,
JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

El Gobernador civil y Corregidor de Manila,
DANIEL DE MORAZA.

Siempre, por mi calle,
la caballería,
al pasar trotando,
me daba una envidia...

Iba á la cabeza
una doble fila
de caballos blancos,
sobre los que, hormigas,
pequeños cornetas
de alegres divisas
y brillantes botas,
más bien parecían.

A esto limitaba
mi infantil codicia;
á tener caballo,
botas y divisas,
como los cornetas
de caballería.

Para eso guardaba
todas mis propinas;
para un buen caballo
comprar algun día.

Yo tenía mi hucha
muy bien escondida,

en obscuro sitio
que nadie sabia...

Y tenía un hermano,
la antitesis mía,
que se lo gastaba
todo en golosinas.

Era muy travieso,
de sangre muy viva,
menor que yo en años,
mayor en malicia,
que cuando sus vicios
yo le reprendía,
haciendo mil muecas
de mi se reía.

Pero en tanto, ahorrando
yo mis pesetillas,
muy pronto pensaba
llenarle de envidia,
luciendo caballo,
botas y divisas,
como los cornetas
de caballería.

Pasó mucho tiempo;
mi ambición cumplida



CHAMPAÑA.



BURDEOS.



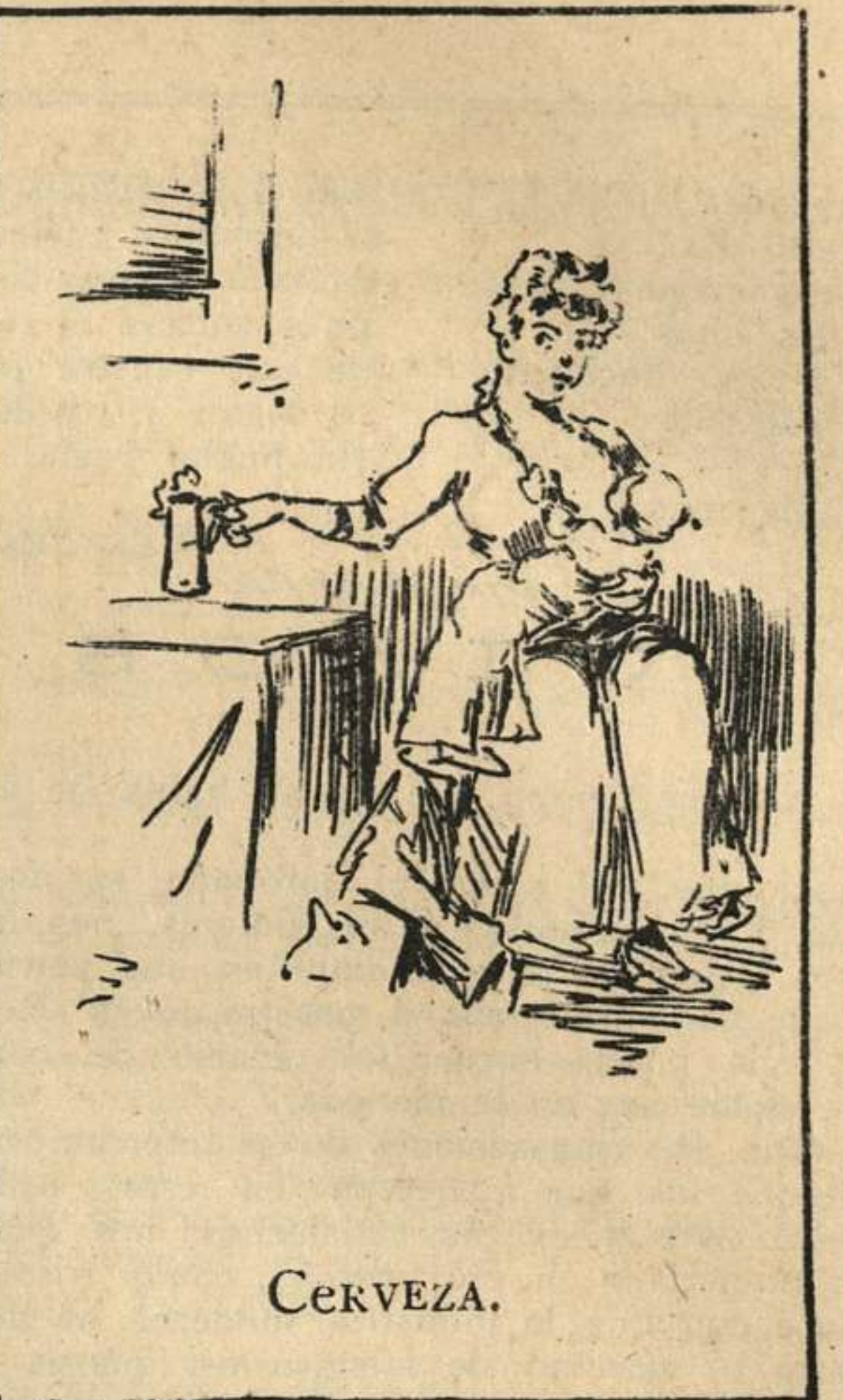
JEREZ.



MANZANILLA.



MENTA.



CERVEZA.



COQUILLO.



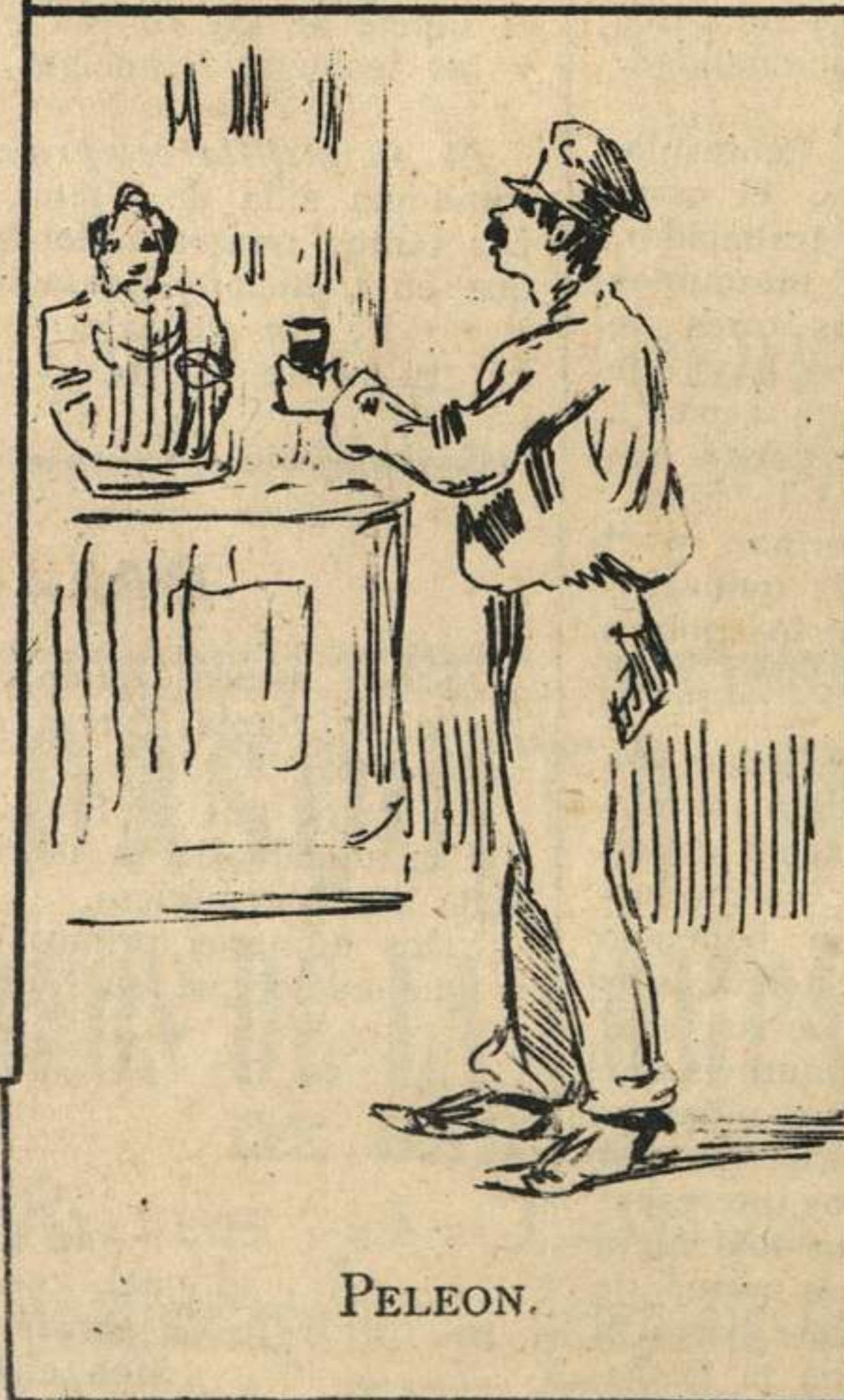
ANIS.



GINEBRA.



CREMA DE CACAO.



PELEON.



CHACOLÍ.

hallaba cercana,
cuando cierto día...
¡día funesto, aciago,
lleno de desdichas!
rompo al fin mi hucha,...
y ¡estaba vacía!...

dad á la codicia
si hermanos tuvieseis
de manos muy listas,
pues correis el riesgo
de que vuestra pista
os sigan y os dejen
¡la hucha vacía!

Amigos, de mano

VENTURA F. LOPEZ.

GIROS

HACE mucho tiempo que no se habla de los pesos mexicanos.

Se conoce que, así como el jorobado se acostumbra á su deformidad ó el reumático á sus dolores, nos hemos hecho á estos pesos llenos de marcas extrañas, sin pensar siquiera en que, ya que no conozcamos á nuestro jóven Rey por hallarse tan lejos, nos podría quedar el recurso de conocerlo por el busto que apareciera en la moneda.

Pero, en fin, las transacciones no se interrumpen por que sean Rey ó Roque los que aparezcan en estos pedazos acuñados de plata—al parecer,—y tan satisfechos nos quedamos cuando recibimos numerario en esa especie, como tristes cuantos nos encontramos con que la industria moderna ha llevado sus adelantos hasta el extremo de falsificarlos, que es mérito, porque parece mentirá que haya quien se dedique á falsificar lo que de por sí es tan malo.

Y esto me recuerda el cuentecillo de aquella patrona de Madrid, que se presentó en una tienda donde vendían algo que llevaba el nombre de chocolate.

—Diga V;—le preguntó al tendero.—¿No habría un chocolate más barato que el que V. me vende, aunque fuese de peor calidad?

—Señora;—contestó el comerciante;—más barato, puede ser que lo encuentre V. en alguna parte; pero lo que es más malo... imposible!

Pues algo por el estilo debe de pasar en esto de los mexicanos: más baratos ó menos expuestos en la entrada serán; pero, más malos que los buenos ¿que han de ser?

Bueno; pero como pasan para comprarse unos brillantes llenos de jardines y con la mar de color, ó con ellos se puede adquirir un reloj que parezca de oro aunque sea de *cuirre rouge*, todos estamos tan contentos y pidiéndole á Dios que nunca nos falte un peso en el bolsillo, sin detenernos en su nacionalidad. La moneda no tiene patria.

Más se aproxima la salida de un conec para la Península, y con ella vé el que envía una pensión á su familia, el cumplido de país, el enfermo, el cesante ó el pobre trabajador, que venían ahorrando, ochavo sobre ochavo, cuatro mezquinas pesetas, que el dinero que hay aquí, corre, como los toros de lidia, en plaza cerrada; que para llevarse esos cuartos hay que cambiarlos por los que llevan el cuño genuinamente español, cosa más fácil para dicha que para realizada, ó que tienen que girarlos al precio que las negociaciones del mercado le fijan.

Y aquí empieza Cristo á padecer, el dinero á mermar, y el que gira á renegar de su estrella, y de México, y de quien inventó las letras de cambio, que solo sirven para que los pobres necesitados engorden á los ricos, repletos de satisfacciones y dinero.

—Pero, Señor,—se dice el infeliz que vé que le cuesta un dineral lo que tantos sudores le costara reunir.—Si todo marcha á pedir de boca en este Archipiélago; si la exportación representa más ingresos metálicos que la importación, si los productos del país son solicitados en todas partes con un beneficio bárbaro, ¿en que consiste que sea yo el que pague todas estas cosas si no hay ni una sola causa justificada para que así sea? ¿Porqué los periódicos, en vez de esas discusiones bizantinas que arman un día y otro sobre si la compañía de las tres niñas es así ó *asao*, ó sobre las reglas gramaticales, no emprenden con tesón una campaña verdaderamente útil para nuestros intereses? Si fueran constantes hasta la pesadez, puede que, aunque solo fuera porque se callasen, se les haría caso y vendría ese giro mútuo de que tanto se viene hablando hece tanto tiempo, sin que hasta la fecha, y no obstante las buenas noticias que hay sobre la probabilidad de que se establezca; lo único que se vé es que hay que pagar un duro por cada cinco, por lo menos, pues hay esperanzas de que sea más.

Y desgraciado del que, siguiendo consejos amistosos, invierta su capital en café, azúcar ó abacá, esos tres rios de oro, según dicen, para las casas exportadoras; porque verá con gran dolor que, lo mismo que á otros les produce una ganancia de un mil por uno, á él le representará una pérdida de consideración, tal vez mayor que la que le ocasione el giro; porque el que se compre una partidita de café y se la lleve allí, como por lo general no negocia con ese producto, primero tendrá que

pagar los derechos de entrada, luego el almacenaje, despues tendrá que buscar corredores que le coloquen la mercancía, más tarde entrar en tratos con el comprador, y, por último, dar tirado lo que le costo *un platal*.

¿Quién vá á arriesgarse, con todas estas contras, en negocio de tal naturaleza?

Nadie, porque el que de aquí se larga, no es lo corriente que vaya á montar negocios mercantiles tan ruinosos como el ex-ruesto, en el que es seguro que perderá hasta la cerilla de los oídos.

En cambio, los que tienen extendida su red para que ningún pescado se les escape de la malla, hacen pedidos á Europa, de las materias que aquí se consumen y que los demás pagamos al precio que nos ponen; pagan esos pedidos con los productos del país, en la relación de lo que reciben y con el beneficio del precio que allá tengan, y, por entretenerse, nos hacen el favor de comprar letras sobre Lóndres á un quince nos la venden sobre otros puntos al veinte, y se encuentran con un cinco de ganancia, sin tener más dinero en movimiento que el que damos nosotros.

¡Cuando llegará el día en que sea un hecho el giro de los empleados!

No perdamos la esperanza de que alguna vez suceda, porque ahora, por lo visto, parece que se acuerdan más de nosotros.

Y si nó, vease lo que ha pasado con la clausura de las Cortes: Qué en seguida se nos ha comunicado por telégrafo.

UNO.

BECQUERIANITAS

Porque son, niña, tus ojos
verdes como el mar, te quejas:
Tienes razón en quejarte;
el verde, es del asno emblema
y verdes son las pupilas
de mi gata... que es muy fea.

porque tus ojos
crees que lo arreglan:
pues no lo creas
Que parecen tus pupilas
húmedas verdes, é inquietas,
dos manchas de cardenillo
de venenosa presencia.

El verde es, del zacatero,
símbolo de su carrera,
el que padece del hígado
triste en su cutis lo ostenta,
los lagartos son muy verdes,
verde el color de mi suegra,
el tapete de las timbas
y las lechugas y acelgas.

Es tu boca de rubies,
pero le faltan las perlas,
porque tus dientes, del buyo
son de un color que dá pena.

Es tu mejilla temprana
como una silla de Viena,
por tantos puntos redondos
que en ti hicieron las viruelas.
Y, sin embargo
tu no te quejas

Y sin embargo
tu no te quejas
porque tus ojos
crees que lo arreglan:
pues no lo creas.
Que parecen, si enojada
miras, en noche serena,
dos faroles del tranvía
cuando el cristal verde llevan.

J. B.

Cavite—Julio—91.

BALINCUTERIAS

¿Saben ustedes quien, según los periódicos, ha resultado pariente de Santa Teresa de Jesús?

El Papa.

Es decir, que el Sr. Zaragoza resulta pariente de Su Santidad. Por aquello de la teoría de los números primos que se enseña en matemáticas.

“Dos números primos con un tercero, son primos entre si.”
Que es lo que se quería demostrar.

FABULEJA.

Cierta rana una vez
se enamoró de un pez,
el cual, correspondiendo á su ternura,
de abrazarla, trató, por la cintura.
Mas ella, pudorosa y modestita,
de su lado lo echó con una *anquita*,
diciéndole muy ufana:
—V. podrá ser pez, mas yo soy rana.
Lo que prueba, lector que, algunas veces,
las ranas se defienden de los peces.

CUAKERO.

Leemos que algunos médicos se han licenciado en Farmacia, Eso se llaman progresar en beneficio de la humanidad doliente. Y con el tiempo los habrá que se ordenen de curas.

Con lo cual la comodidad de los enfermos será grande. Porque en un hombre solo lo encontrarán todo. Como decía en sus anuncios una empresa funeraria. "De la agonía... al nicho."



Un acuerdo de la Junta de Sanidad que no deja de tener gracia.

"Considerar que el buque (*Santo Domingo*) ha tenido comunicación con Singapore."

¿Considerar?

Pero señor. ¿El buque comunicó con Singapore?

Pues no hay porque considerar.

¿No comunicó?

Pues tampoco.

Luego, por las dos razones, que damos que, en conclusión, según mi pobre opinión, huelgan consideraciones.



Leemos en *La Voz*.

"Atención.—La llamamos á aquellos que no sepan la lengua castellana, para que lean el prospecto de la Biblioteca histórica filipina, traducido al tagalo, por el *Boletín Eclesiástico*."

Y, diga V. colega.

Los que no entienden el castellano ¿como van á enterarse por su suelto de V.?

Porque eso es lo mismo que aquel cartelón puesto en la divisoria de los caminos de Dos Hermanas y Utrera, que decía:

"Por aquí se va á Utrera."

"Los que no sepan leer, que tomen por la derecha."



¡Válame Dios y la que se ha armado en Camarines entre los señores Rodríguez y Estever!

¿No saben ustedes quienes son estos dos señores?

Pues... *corresponsales de provincias*, que vienen á contarnos sus tiquis-miquis como si eso nos interesara mucho.

¡Oh!... ¡Los eternos corresponsales de provincias hablando de sí ó de sus amigos!

Pero en esto de escribir no hay ninguno que aventaje en hablar de sus amigos á nuestro amigo Scheidnagel.



Un pensamiento de Scheidnagel.

"La cesantía es un horrible castigo para el empleado digno, útil y probo."

¿Castigo?

Sr. Scheidnagel V. confunde las especies.

Pues nos demuestra V. amigo ser notable su impericia, al decir que es un castigo la injusticia.

El miércoles entregó su alma á Dios, nuestro antiguo y buen amigo D. Sabino Gámir.

Enviamos á su familia nuestro sentido pésame.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. I.—¿Ve V. los inconvenientes de haberme enviado "aquello"? ¿Que ya se gastó?

L. P.—Ilagan.—Lo que te demuestra que el incidente ha terminado.

Areas.—Representa V. muy bien el papel de "Galeoto" con un aditamento. ¿Sabe como se llama eso en donde se guardan las espadas? Pues... Areas.

Capítular.—¡Nunca! Antes la muerte que reproducir lo que estampó V. en el album de "Ella".

J. B.—Cavite.—Va parte. El resto irá otro día y así no se habla tanto del trauvia.

V. F. L.—¿La conoce V.? Perdon por mi atrevimiento, hijo del mejor deseo.

E. S.—Iloilo.—¡Más!

J. H.—Ahora si que creo que no manda V. más. El corte es de haber finalizado.

M. S. I.—Pero hombre. V. que parece un chico tan formal y tan juicioso, olvidarse del cobrador de ese modo... Crea V. que no está bien: de veras.

R. M.—Si es que no quiero. Yo soy como algunos caseros. Escojo los suscriptores á veces y V. es de los desechados.

Romeo.—Cuando le escriba V. á Julieta no le diga eso de "alagos" porque es una barbaridad. ¡Cuidado si lo he advertido veces y nada! Cada vez recibo más cartas "alhagüeñas".

J. F.—Pues V. de ortografía anda también bast. nte climatérico ¿Cuando dice V. que "avia" mandado el articulito?

S. L.—Allá vá ese. V. cuidado.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRAS NUEVAS

ANGEL GUERRA.

Tercera y última parte de este delicioso é interesante libro de BENITO PEREZ GALDÓS, que con tanta impaciencia era esperado por los amantes de la buena literatura.

Acaba de recibirse en la AGENCIA EDITORIAL.—*Carriedo 2*

NUEVO TEATRO CRITICO

Por EMILIA PARDO BAZÁN.

Sumario del mes de Junio

Sinfonía bélica.—Polémica. A Fr. Conrado Muiños Saenz, Agustiniano.—La novela novelesca.—Juicios cortos. *Al primer vuelo. Dulce y sabrosa. El Cancionero de la Rosa.*—Crónica literaria.—Indice de libros recibidos.

Madrid.—LA ESPAÑA EDITORIAL.

Manila.—AGENCIA EDITORIAL.

PERFUMERIA MODERNA

Depósito escojido de esencias y jabones de los fabricantes más acreditados de Europa.

Taller de camisería.

9—*Escolta*—9

TALLER DE MODAS

Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS

Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola. Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.

COMPANÍA GENERAL TABACALERA.

FABRICA "LA FLOR DE LA ISABELA."

En esta Fábrica se elaboran cigarros, cigarrillos y picadura de las clases y los precios que pueden verse en los anuncios publicados por los periódicos.

En la elaboración de cigarros al estilo cubano, se dedican 1.000 operarios indígenas, enseñados y dirigidos por maestros de primer orden de las fábricas más acreditadas de la Habana.

En la elaboración de cigarros al estilo filipino, se ocupan cerca de 3.000 mujeres, dirigidas por las mejores maestras del antiguo estanco, bajo la inspección de jefes muy entendidos.

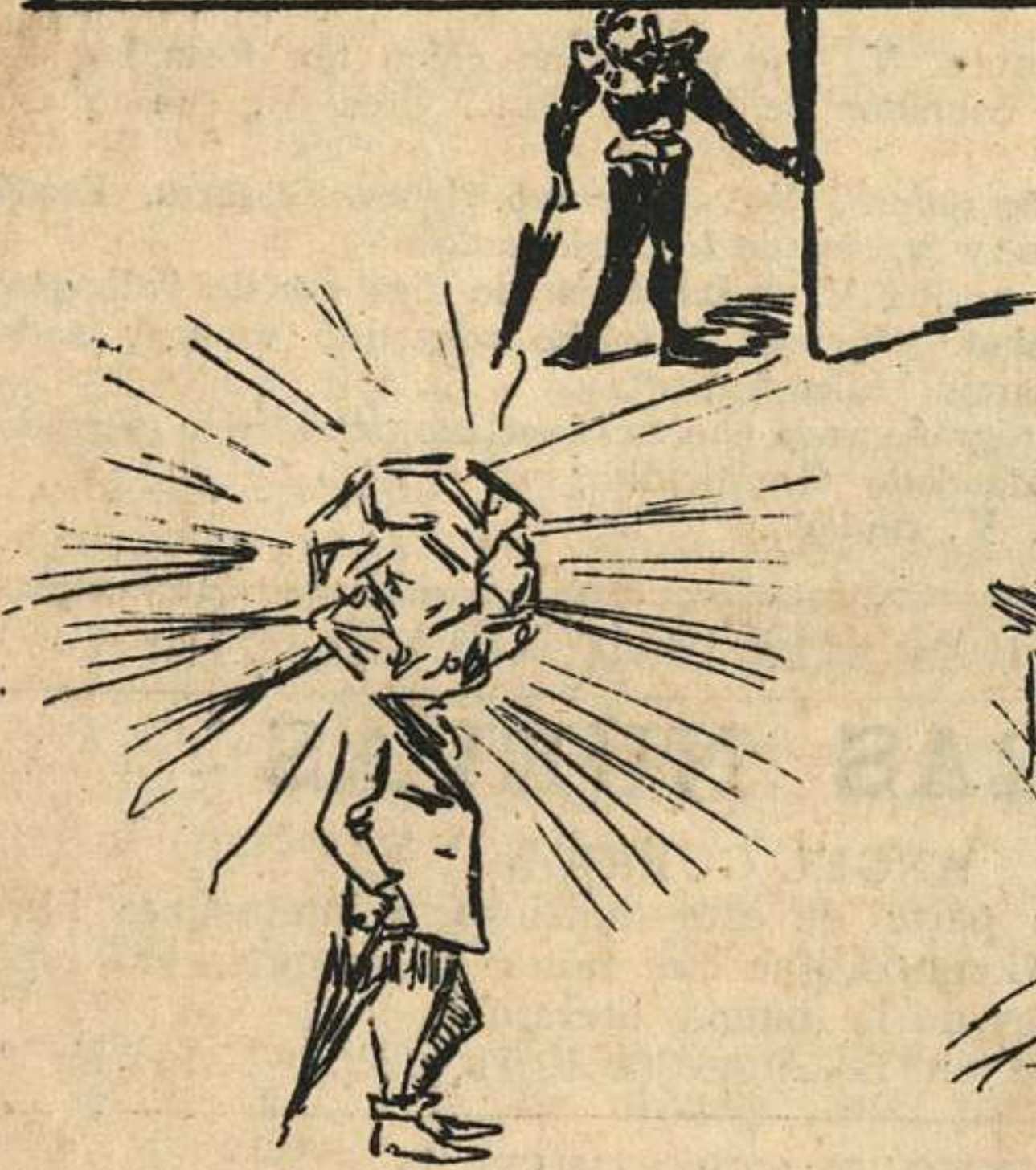
También se dedican a la elaboración de cigarrillos, unos 600 operarios; y en los demás servicios de la Fábrica, se ocupan más de 150 personas.



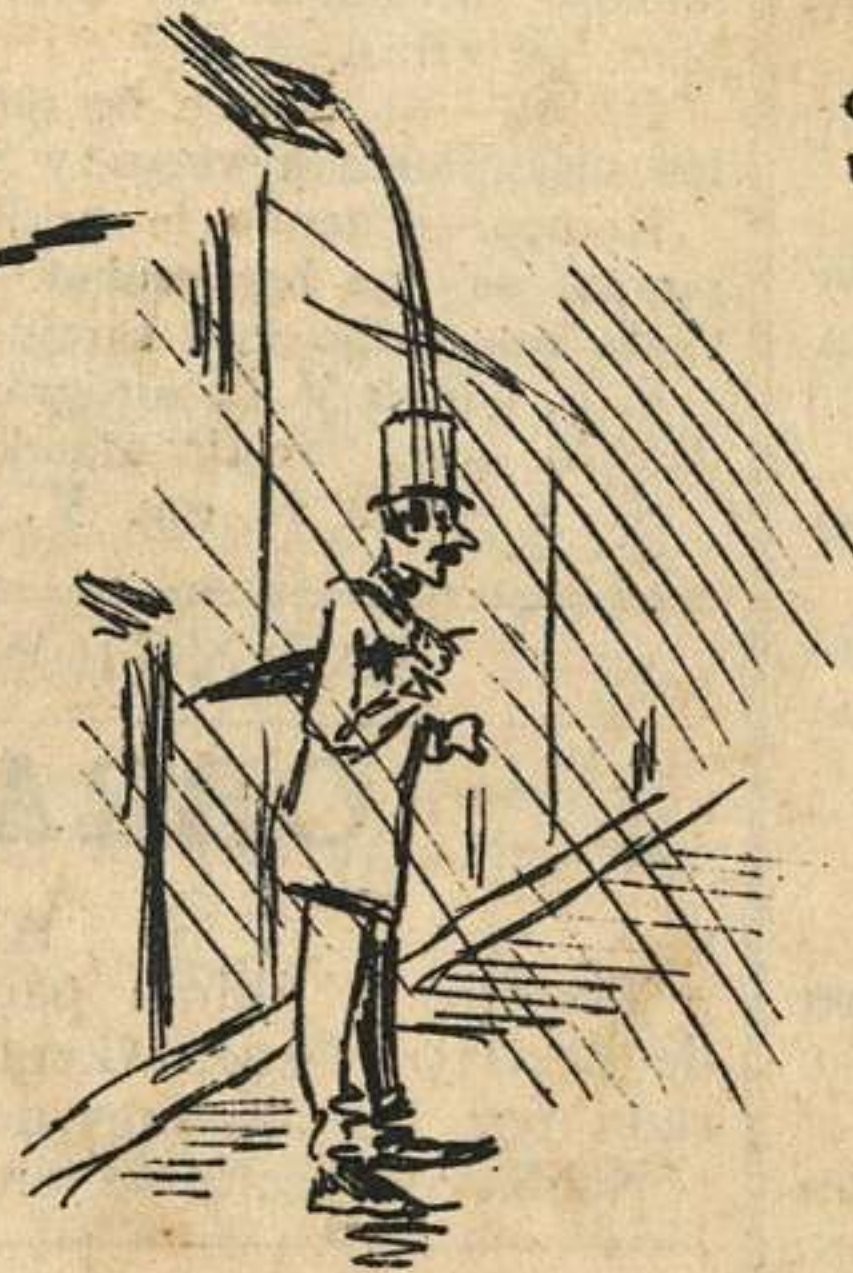
Contra el agua nada mejor que el BISQUIT DUBOUCHE. Es un cognac que lo seca todo.



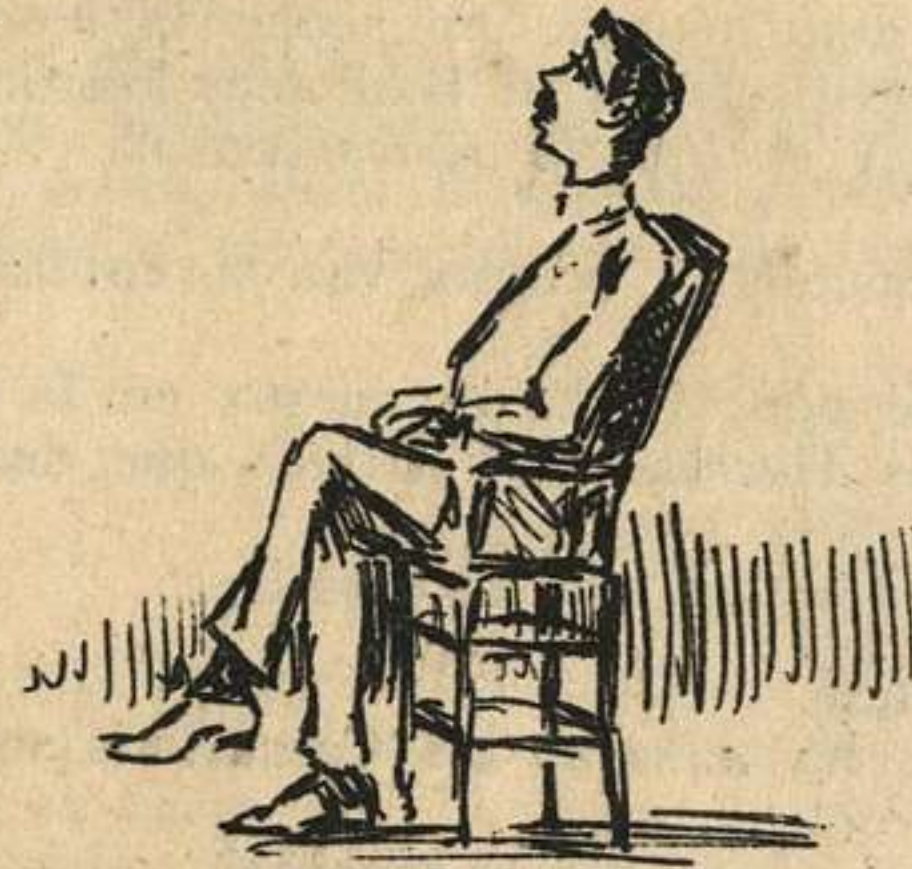
No le teme al agua porque va a comprar medias a casa de TORRECILLA, que son impermeables.



Para aguas las que luce este brillante de ULLMANN, ¡que claras son!



Los sombreros de CÓRDOBA, son una especialidad, con el agua ganan más.



¡Para que le tema este al agua! Tiene un quiles de PADERN YFONT, conque...



Aunque lleven capuchinitos de bronce, a esta no hay quien le quite tomarse un mamon de la CONFITERIA ESPAÑOLA.



LAS NOVEDADES, son especialidad en todo, incluso en paraguas.



Que cae agua? Pues para que está el papel secante de casa de BOTA, entonces?



Por mucha agua que caiga no entrará una gota en este vino. ¡Es Mompó de EL LUZÓN!



Por eso me gusta la fotografía de PERTIERRA, porque se retrata hasta cuando llueve.



Puesto que está lloviendo, en vez de salir a la calle me tomaré un riquísimo embuchado de LA EXTREMEÑA.



Un cochero que desafía al agua. Se quita las gotas con un látigo de EL ARNÉS.



Créelo, maridito; no hay nada mejor para pasar el rato cuando llueve, que fumar, Chorritos, Perales ó Patriarcas de LA COMPETIDORA GADITANA.